



Mientras esperaban la llegada del «convoy» de mujeres, los mozos de Poo tomaban fuerzas a la puerta del bar.

Pese a que son más de una cuarentena los solteros de Poo, algunas mozas tuvieron que bailar solas.

La Sacramental no produjo noviazgos, pero fue la más concurrida, entre aspirantes y curiosos, que se recuerde

## Las solteras de Porrúa se inspiraron en Poo para preparar «una caravana de hombres»

Poo de Llanes, María PALACIO

Las mozas solteras de Porrúa están estudiando la organización de una «caravana de hombres como es debido», ya que, según ellas, los de Poo han sido «unos tacaños, que ni siquiera han invitado a las mozas a comer».

Mientras se esperaba la llegada de la avalancha de mozas en respuesta de la convocatoria de los solteros de Poo, uno de ellos comentaba: «Yo ordeñadora tengo, así que lo importante es que sepa segar». La avalancha no se produjo, pero las mozas llegar, llegaron, aunque no en forma de convoy como se esperaba, sino en pequeños grupos dispersos. La fiesta de la Sacramental, una de las primeras del año, se vio así animada de numeroso público que, a buscar plan o por curiosidad, convirtió el festejo en uno de los más brillantes de los últimos años.

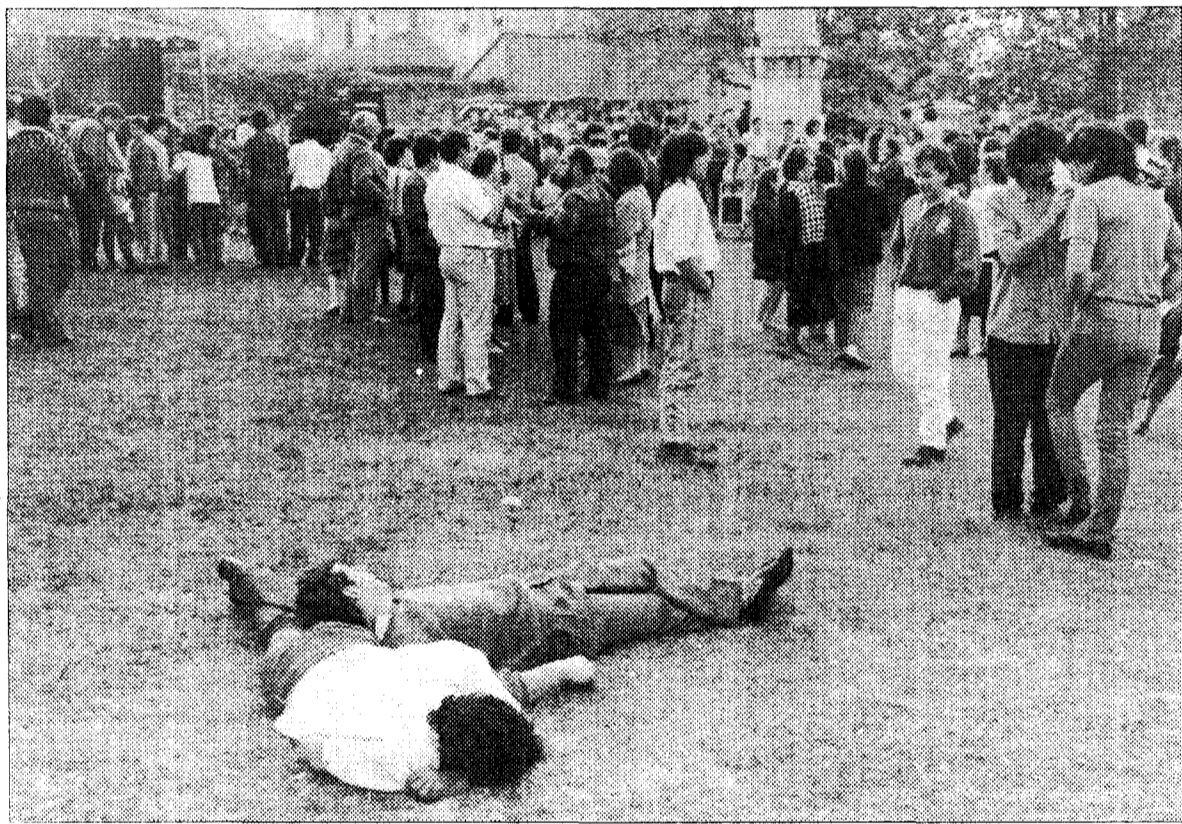
Tampoco faltaron los mozos casaderos de otras parroquias que, esperanzados por la convocatoria de los solteros de Poo, acudieron «por si las moscas».

Ante la presencia de conocidos solteros de Posada de Llanes, Colunga e incluso Villaviciosa, los de Poo se ocupaban, a eso de las seis de la tarde, de

dejar bien claro el orden de prioridades: «Lo primero, para los de aquí», comentaban, «y luego, si sobra algo, para los de fuera» afirmaban en un corrillo que bien podría tener lugar en cualquier puesto del mercado de abastos.

Mientras los chistes sobre el horario de los autobuses, la duración de la misa —según algunos más corta de lo habitual— y algún cuba-libre que otro, iban animando el ambiente, las mozas, en pequeños grupos, más discretas que otra cosa, iban llegando al prado de la fiesta, eso sí, asegurando muchas que habían «caído por aquí más por casualidad que por otra cosa».

Conchita y Julia, que acudieron acompañadas de otras dos amigas de Porrúa, afirmaban que habían ido a Poo por curiosidad. Aunque insistieron varias veces en dejar bien claro que «no buscaban plan», criticaron, sin embargo, la tacañería de los mozos, que ni siquiera habían invitado a las mozas a comer. «Las cosas hay que hacerlas bien», comentaba Conchita, «ni siquiera han pagado el autobús ni la comida. Así quién va a venir». En medio de los comentarios, las mozas de Porrúa hacían votos para organizar una caravana de mozos «como es debido» a su pueblo porque, al parecer,



Así quedaron los menos resignados que madrugaron, así que terminaron con la fiesta antes de lo que esperaban.

su problema es el mismo que el de los de Poo, sólo que al revés.

A eso de las siete de la tarde, la orquesta «Diadema» comenzó a tocar, en vano intento de hacer bailar al numeroso público que a esas horas ya abarrotaba el «prado» de la fiesta. En vano, porque entre ob-

servadores y estrategas, el foro asemejaba más un tablero de ajedrez que una pista de baile en la que el personal aparecía demasiado ocupado para entretenerse en la frivolidad de la danza.

Vicente Fernández, uno de los solteros de oro, acababa de ser «finamente despedido» por

un grupo de cinco mozas pese a sus intentos de acoso y derribo. «Me parece que este año tampoco salgo de soltero. «Di la verdad, ¿soy tan feo yo?». A Vicente, lo que se le escapaba era que las cinco mozas, que resultaron de Avilés y además le confesaron que habían acudido a Poo en respuesta de la

convocatoria de los solteros, no quisieran saber nada de él. Así sólo se le ocurría una explicación, a la vista de la buena facha de las rapazas: «Yo, para mí, que éstas esperaban encontrar mozos más elegantes. Y es una pena porque son de las que me receta el médico pero no dan en la Seguridad Social».

José Ramón Martínez Amieva, también de Poo, se consolaba junto a Ángel Manuel Obeso, de Posada, ya sin rivalidades sobre «el género», haciendo votos de mejor fortuna para la próxima fiesta de Nuestra Señora, el 15 de agosto, «a ver si con el turismo hay más suerte». Sin embargo, José Ramón apostaba a que si en ese momento aparca frente a la fiesta un autocar de mujeres iba a resultar difícil encontrar el más mínimo rastro de los mozos de Poo, porque «seguro que se esconden debajo de las piedras y aquí no queda ni el apuntador». Mientras éstos, los más resignados, comenzaban a hacer planes para el próximo evento festivo del lugar, algunos madrugaron a «darse a la bebida» para ahogar sus penas, así que antes de las siete de la tarde ya era posible tropezar con el «cadáver» de algún que otro desesperado. Sea como sea, la Sacramental del domingo pasará a la historia.



El falso tratante Ismael Rey, a punto de dar la vara al concejal comunista Juan Fernández Ania.

## EN CORTO Y POR DERECHO

Arturo ROMAN

● **Ismael Rey**, concejal aliancista del Ayuntamiento de Oviedo, y su compañero el edil comunista **Juan Fernández Ania**, asistieron a la feria de la Ascensión que se celebró el domingo en Oviedo. Los dos entregaron, en su calidad de concejales, algunos de los premios que se conceden en la feria de ganado que le queda a la capital. **Ismael Rey**, contagiado por el ambiente, fue con la vara y anduvo como un tratante, pero movido por la curiosidad, ya que no llevó ningún animal a casa. Eso no impidió que preguntara a los ganaderos cuánto costaba tal res y todo eso. Todo ello, apoyado en la vara. Cuando llegó la hora de entregar los premios, necesitaba las dos manos y entonces le sobraba la vara. Menos mal que estaba allí el sufrido comunista **Ania**, al que estuvo dando la vara todo el tiempo. No le daba una vara así desde que decidió proponer aquella famosa moción que pe-

dia una calle para **Francisco Franco Bahamonde**, anterior jefe del Estado.

● **Ramón Areces**, presidente de El Corte Inglés, y **Plácido Arango**, presidente de la Fundación Principado de Asturias, son los únicos asturianos que figuran en la encuesta que ha realizado el semanario «Epoca» para saber cuáles son los 25 españoles más influyentes. Para ello se entrevistó a 2.000 grandes, pequeños y medianos empresarios. Los cinco primeros son: **Felipe González**, presidente del Gobierno; **Alfonso Guerra**, vicepresidente; **Mario Conde**, presidente de Banesto; **Jordi Pujol**, presidente de la Generalitat de Cataluña, y **Ángel Suquia**, presidente de la Conferencia Episcopal. **Ramón Areces** ocupa el puesto número 19 y **Plácido Arango** el 23.

● **Antonio Landeta**, presidente de la Junta General del Principado, ha llegado ya a las más altas cotas de difusión de

imagen que pudo haber soñado al salir esta semana claramente retratado en una foto de «¡Hola!» que informa del homenaje con placa del Centro Asturiano de Madrid al secretario de la Casa Real, **Sabino Fernández Campo**. Bien es cierto que también aparecen un **Obdulio Fernández**, delegado del Gobierno, y un pedazo de **Ángel Fernández Noriega**, presidente de la Caja de Ahorros de Asturias. Pero es otra cosa. El primero (de los segundos) no tiene tanto afán de notoriedad gráfica, salvo cuando se trata de la televisión regional. El segundo, quien se lo iba a decir, es el primer militante del SOMA-UGT que sale retratado en la catedral de la prensa del corazón. Por lo mismo le cae una bronca de **José Ángel Fernández Villa**, secretario general del sindicato minero.

● **Antonio Alejandro Masip Hidalgo**, alcalde de Oviedo como recordarán, anda preocupado por asuntos de alto espionaje. Su última decisión alcaldo-

na es expulsar a los periodistas del pasillo, que es centro de reunión y paso de la vida municipal. No es la primera vez que hace esto, a lo que recurre cuando ve a los periodistas como unos chicos malos a los que hay que castigar. En esta ocasión ha prohibido estacionar en el sofá que hay frente a la puerta de su despacho, aunque todavía no ha enviado a la grúa, ni secuestrado las notas de los periodistas. Dice que se escuchan las conversaciones que mantiene en su despacho. Qué más quisieran los periodistas que realizan información municipal en el Ayuntamiento. De esa forma se enterarían de lo que es alta política al entender del Alcalde: responder a las continuas entrevistas radiofónicas que tanto le placen y pasarse una mañana intentando hablar con el siguiente folclórico que le permitirá montar un numerito. Detrás de esa puerta no se oye nada, pero por delante de ella pasa la actividad municipal, a veces, en las carpetas de los concejales.